

LO CRÍTICO, LO CREATIVO
Y LO CUIDADOSO

UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE PENSAMIENTO COMPLEJO DE
MATTEW LIPMAN



DOI: <https://doi.org/10.24267/9789585120099.2>

CAPÍTULO 2



En el siguiente texto se realizará un rastreo de carácter conceptual a la categoría pensamiento complejo a partir de Mathew Lipman, un pensador estadounidense que innovó en la educación con sus teorías a propósito del programa *Filosofía para Niños*, el cual tiene como objetivo promover la enseñanza generalizada de la filosofía y una adaptación del concepto de pensar por sí mismo, materializándolas a partir de novelas que permiten guiar al niño y al adulto que lo acompaña por los diferentes caminos del saber. Para hablar de pensamiento complejo, se hará una aclaración con relación a lo que la categoría en sí misma significa en términos de Lipman, posteriormente se abordan los tres tipos de pensamiento que para el autor comprenden la categoría inicial como son: pensamiento crítico, pensamiento creativo y pensamiento cuidadoso.

Con relación a la categoría pensamiento complejo se partirá de la introducción al libro titulado *Pensamiento Complejo y Educación* de Mathew Lipman realizada por Virginia Ferrer en la cual hace especial énfasis a su encuentro con Lipman en la sede del *Instituto para el avance de la Filosofía para Niños* (IAPC) en el campus norteamericano de New Yersey, además la descripción de otras experiencias que la llevan a concluir que la propuesta de Filosofía para Niños resulta ser el carácter del pensamiento del autor hecho proyecto, describiéndolo como:

El pensamiento de Lipman es conceptual, duro, seco, conforme a su carácter. Es por ello por lo que su hermenéutica se articula sólo desde la experiencia que la descifra. Ésta es una de las peculiaridades que salva el

proyecto Filosofía para Niños y Niñas de la vulgarización, del escapatismo pedagógico, pues sólo desde la actualización de éste, de su plasmación concreta en el aula, se alcanzan a vislumbrar el pensamiento y las intenciones de su creador. (Lipman. 2014, p. 7)

Para definir la práctica del pensamiento complejo en la educación, Lipman ofrece un esquema teórico-conceptual ordenado y sistemático. Desde la síntesis de diferentes posturas de la filosofía, psicología, pedagogía entre otras, dualiza dichos procesos conceptuales y teóricos en los *racionales* y los *irracionales*, distinción necesaria para poder observar y analizar fenómenos como el capitalismo o la religiosidad, debido a que podemos encontrar procesos racionales disfrazados de irracionales o, de modo inverso, irracionales en apariencia racionales. En palabras de Virginia Ferrer se explica:

Es decir, la acción quirúrgica de la distinción existe, pues estas categorías nos ayudan a pensar, pero las operaciones endógenas son sutiles y finas al proponer por un lado la complejidad, la multiangularidad, la crítica, el pensamiento comprometido – una utopía educativa, intelectual y social– frente a la simplicidad de análisis, el reduccionismo, el pensamiento monológico, el egocentrismo social, los prejuicios y desilusiones. (Lipman, 2014, p. 8).

Y es apropiado de lo complejo que se presenta la dificultad, de la cual Virginia Ferrer nos advierte al hacer alusión a la traducción del término, indicando que:

(...) se revela en el planteamiento de la complejidad del abordaje que realiza de los términos de la psicología a través del concepto Higher-Order Thinking. La traducción textual de este término, que se ha divulgado en diversas versiones castellanas de escritos suyos anteriores, sería «pensamiento de orden superior» o también «pensamiento de alto nivel». (Lipman, 2014, p. 9)

Una cuestión que metodológicamente determina la clave de análisis y lectura de las tres dimensiones del pensamiento propuestas por Lipman (Olivera, 2018). Al referirse a un *pensamiento de alto nivel inmediatamente*, en el orden de la dualidad, se habla de un pensamiento de bajo nivel, que en términos de la psicología es una relación entre el pensamiento humano y aquellos que no lo son, una conceptualización a la cual no se precisa llegar, debido a que para Lipman

la relación entre un pensamiento de alto y bajo nivel no se establece de manera jerárquica. En cambio, en varios momentos genera una equivalencia entre *Higher-Order Thinking* y *Complex Thinking*, es decir, el *pensamiento complejo* y el de orden superior. Como lo indica la cita de V. Ferrer (2014) en Lipman:

El pensamiento de orden superior tiende hacia la complejidad. Rechaza la aceptación de formulaciones o soluciones simplistas. En cambio, viene estimulado por lo que es problemático o complicado; siente, en palabras de Yeats, «la fascinación por lo dificultoso». La complejidad implica aquí variedad, diversificación infinita, individuación; todo ello atrae al pensamiento de orden superior. (Lipman. 2014, p.10).

Es por ello que en un primer momento metodológicamente se indica que: al hablar de pensamiento complejo y de orden superior no se hace de manera jerarquizada o proponiendo dualidades, en tanto que, en el sentido lipmaniano el pensamiento de orden superior depende necesariamente del inferior desde lo más humanizante que a este le corresponda. De esta manera se analizarán las dualidades correspondientes a los ejercicios de pensamiento propios del ser humano, que no ocurren de manera taxonómicamente ordenada, si no que corresponden a *dimensiones de comprensión* en las que se puede ubicar además las *habilidades del pensamiento*, es decir, funcionan como un referente comparativo frente a las actividades del pensamiento mismo.

En el libro *Thinking in Education*, Mathew Lipman profundiza en la idea de pensamiento complejo y configura una dimensión adicional; de esta manera para este autor el buen pensar se encuentra en la intersección de lo crítico, lo creativo y lo cuidadoso, así como en el equilibrio de los tres componentes mutuamente dependientes; a este tipo de pensamiento Lipman lo denomina pensamiento multidimensional.

Esta perspectiva difiere de "(...) anteriores concepciones que ponen a la razón como única fuente para adquirir un conocimiento verdadero, mediada sólo por el intelecto" (Olivera, 2018, p. 83), pues lo que propone Lipman (2016) es "un equilibrio entre lo que es cognitivo y lo que es afectivo, entre lo perceptivo y lo conceptual; entre lo físico y lo mental, entre lo que es gobernado por reglas y lo que no" (p.18).

Con relación al enfoque educativo este se relaciona con la experiencia *a priori* y el método *a posteriori*, ya que la experiencia se da en forma de método. Cuestiones que están respectivamente evidenciadas en las relaciones de enseñanza - aprendizaje, dos palabras encontradas y utilizadas en discursos de disciplinas distintas; en la investigación al aprendizaje, en la psicología a la enseñanza, pero que tradicionalmente son de orden pedagógico.

Pues su discusión real se dará desde la filosofía, en la cual el proceso de enseñar y aprender se observa desde la actividad productiva, compleja, la colectividad e intersubjetiva que se envuelve en una comunidad de indagación, así mismo, en una comunidad de investigación que se hace participe precisamente con la problematización del saber y las prácticas cotidianas. Lipman propone un sistema de construcción de novelas con protagonistas análogos, es decir que se relacionan con personajes de la cotidianidad y el análisis subjetivo, asunto que facilita la conexión entre el lector y la novela. Cuestión que se comprende:

Es entonces cuando la argumentación, la sensibilidad a las emociones ajenas, el razonamiento, la presentación de evidencias, el diálogo, la crítica, la autocrítica, la generación de ideas, la construcción de conocimiento, la deliberación moral, el compromiso personal y colectivo forman parte de este ordenado método que se despliega en cada aula en la que va madurando una comunidad de investigación. (Lipman, 2014, p. 15)

En ese orden se hace mención del pensamiento individual y colectivo que implica emitir juicios de lo que no hemos de creer, en tanto que es algo que ya existe en el campo de la investigación que describe algunos modelos: la interrogación, el asombro, el cuestionamiento entre otra, y un alto conocimiento filosófico que puede ser una investigación ética, estética, social, lógica o problematización en la autocrítica.

Es por ello que en siglo XX presenta aportaciones intelectuales de “modo crítico y creativo de intervención educativa” (Lipman, 2014, p. 18). El pensamiento complejo en filosofía para niños y niñas en un desarrollo mundial se lleva a cabo a través de una disciplina transformadora de escuelas, manifestando la construcción de una suerte de jurados que llevan a un juicio, el cual será una construcción individual y colectiva de manera justa con un carácter correcto y adecuado, funcionando

como modelo de razonabilidad de los procesos de investigación. Lipman (2014) apuesta por una pedagogía del juicio puramente filosófica, con el fin de que se proyecten a la práctica política y educativa como competencia legislativa y científica en el marco de los grupos de aprendizaje y enseñanza.

De esta manera, se configura la posibilidad de transformación del juicio moral, estético, epistemológico, cognitivo social, político, científico, que toma y asume la comunidad de investigación en el aula. Dando lugar al inicio del pensamiento complejo en la educación que no solo pretende hacer un diálogo aprovechando los diferentes tipos de discusión, sino que además es la génesis de un proceso de búsqueda y de indagación desde la experiencia, desde la aventura filosofar en el aula. Proceso en el que el profesor debe tener la claridad que en cualquier momento la discusión filosófica puede cambiar su rumbo y por tanto tiene que buscar soluciones que pueden hallarse de manera empírica, aquí su papel es el de orientar a los niños hacia el cómo encontrar esas soluciones empíricamente; es decir, soluciones que provengan de la experiencia del grupo, para que se adquiriera la experiencia sobre las rutas de discusión filosófica. Partiendo de que las discusiones filosóficas pueden desarrollarse a partir de muchas preguntas que les asaltan a los niños sobre cualquier idea y de cualquier pensamiento dado por ellos.

A propósito del pensamiento crítico

Al hablar del pensamiento crítico como una dimensión que posibilita entender lo que configura la categoría de pensamiento complejo o pensamiento multidimensional, se puede tener como punto de partida la pregunta que Mathew Lipman plantea en su libro *Thinking in Education de 1998* traducido al español por Manuel Gómez Pérez con un título *El Lugar del Pensamiento en la Educación con edición de 2016*. Allí, Lipman (2016), se pregunta ¿qué puede ser el pensamiento crítico? Concluye que está regido por una serie de elementos que evidencian su desarrollo; esto es el pensamiento crítico se sustenta en los megacriterios, que para este caso son la verdad (un tipo de significado), además busca el juicio, está regido por criterios particulares, es autocorrectivo y sensible al contexto (Lipman, 2014).

A partir de un recorrido a los diferentes aportes de la filosofía conectados directamente con aquello que puede ser el pensamiento crítico, y teniendo presente

que su reflexión no es reciente, pues “los esfuerzos para mejorar la calidad y cantidad de pensamiento y conocimiento son tan antiguos como la historia de la humanidad” (Gómez, 2018, p. 266); el pensamiento crítico, de la misma forma que lo hace el pensamiento científico y la ciencia experimental, ha estado ligado a la configuración del conocimiento desde hace varios siglos. Enunciando el trabajo realizado por personajes como Galileo a propósito de los avances en la ciencia experimental y teórica; Descartes, que al igual que Galileo, va a reforzar el método científico al interesarse por resolver preguntas fundamentales como: ¿Cuáles son las maneras en las que conoce el hombre y cómo conoce el hombre? Preguntas que dieron lugar a reflexiones de diferentes corrientes de la filosofía como el empirismo y el racionalismo representadas en voces como las de Francis Bacon y Baruch Spinoza y el mismo Descartes. Quienes finalmente van a preocuparse por la mejora de la investigación científica, la manera en la que se usa la razón, la capacidad del ser humano frente a la creación de juicios y la formación rigurosa de los conceptos.

Es en ese sentido, en el cual se concretiza la destreza del pensamiento crítico, en tanto que, la preocupación inicial de estos pensadores está en que los conocimientos se puedan aplicar de manera adecuada y ágil. Lo anterior, tiene que hacerse apelando a criterios de razonamiento afiliados a métodos como el inductivo y el deductivo, asunto que da garantías a aquello que se dice y se hace. Frente a esto Mathew Lipman referenciando a Charles Pierce indica:

El sentido de una idea se encuentra en sus consecuencias prácticas. Pierce ilustra esta definición como el concepto de «dureza». El significado del concepto se encuentra en sus consecuencias como en este caso, sillas de rayar: Los diamantes son más duros que el cristal de diamante raya el cristal y el cristal no raya el diamante. Y lo mismo ocurre con cualquier idea: Para evitar que se convierta en una abstracción significado, debemos considerar como demostrar sus consecuencias prácticas (Lipman, 2016, p. 28).

Es en este sentido pragmático se espera que los educadores movilicen el pensamiento sobre los diferentes temas en sus estudiantes, es decir, el buscar el camino práctico a partir del cual se llegue a ubicar una idea de manera clara, concreta y sea expuesta al mundo. Encontrando el espacio atractivo y el estímulo correcto a partir de los cuales el estudiante descubre el significado de aquello

qué va a aprender. Por otro lado, es importante tener presente que una de las consideraciones significativas a propósito del pensamiento crítico está en el lugar de elementos como: la generalización, la universalización, los principios y la relación entre ideas similares (Mosquera, 2019). Ya que, estos pueden presentarse de manera fiable, aunque a su vez generan una suerte de inconvenientes, en tanto que además de ser de carácter rígido se presentan de manera esquemática careciendo de flexibilidad a la hora de analizar situaciones concretas no universales y que comprenden cualidades únicas.

Un ejemplo de ello según Lipman (2016) está en Aristóteles, y la discusión que él hace en su obra *Ética a Nicómaco*, pues precisamente conceptos como la justicia y la equidad enfrentados en una misma discusión, esto permite observar cómo si bien pueden competir las situaciones de carácter universal, también pueden ser de carácter muy específico, cuestión que lleva incluso a la idea Aristotélica de que hay maneras de la equidad superiores a la justicia. Se evidencia el resultado de una larga preocupación por el criterio para aquello que se llama pensamiento crítico, culminando por ejemplo en la aceptación de su necesidad a partir de fenómenos como la extensión de la democracia, la cual nos permite observar la necesidad de una ciudadanía con postura reflexiva, y flexible; pero sobre todo responsable, puesto que sin esas cualidades puede ser objeto de la manipulación del autoritarismo.

Dicho ejemplo permite inferir uno de los resultados esperados a la hora de movilizar el pensamiento crítico, entiéndase por resultado la producción de juicios, mostrando la relación de los sujetos con las formas de gobierno. Y es precisamente el resultado el que hace evidente el hecho de que se está movilizando elementos del pensamiento crítico frente a cualquier asunto. Sin embargo, hay una suerte infinita de nociones del pensamiento crítico que apuntan a los resultados esperados a la hora de asumir dicho pensamiento, estas son limitadas, en palabras de Lipman: "Estas definiciones aportan una aclaración insuficiente porque los resultados de la aplicación de lo que considera un pensamiento crítico (soluciones, decisiones, adquisición de conceptos) son demasiado estrechas, y las características definitorias (reflexivo, razonable) son demasiado vagas" (Lipman, 2016, p. 31).

Sin embargo, uno de los resultados constantes que atraviesa la mayor parte de las definiciones a propósito del pensamiento crítico, es la toma de decisiones, dichas decisiones estarán mediadas por parámetros como el reiterado interés por hallar la sabiduría en términos de la antigüedad, que según Lipman (2016) el significado de la sabiduría no es otro que el hallazgo del *buen juicio* o un *juicio templado por la experiencia*. Asunto que tiene que funcionar a la par con la capacidad de discernimiento en tanto que se trata de que el sujeto ejercite su *buen juicio*, es decir, diferenciar entre pensar y pensar bien.

Frente a dicho asunto se hace necesario realizar una distinción entre lo que sería un *juicio ordinario* y el buen juicio, entendiendo en primera instancia que a este último se le entiende como parámetro del pensamiento crítico (Medina & Rodríguez, 2018). Si bien los juicios pueden ser hallados en cualquier escenario en el que confluyen el conocimiento y la experiencia, que finalmente desemboca en una práctica, como por ejemplo la práctica del médico, del abogado, la del campesino entre otros, que implica necesariamente configurar una práctica resultado de la toma decisiones en un marco de sus profesiones e incluso de sus vidas. Realizar de manera adecuada estos juicios son indicador de que se está actuando sabiamente. Funcionando así:

Los buenos profesionales hacen buenos juicios sobre su propia práctica, así como sobre la materia de su práctica. Un buen médico no solo hace buenos diagnósticos y buenas prescripciones, sino que también ha sido buenos juicios sobre el campo de la medicina y su habilidad para practicarla. Un buen juicio tiene en cuenta todos los elementos, incluido él mismo. (Lipman, 2016, p. 32).

Por lo tanto, el juicio va a configurarse como el momento en el cual el pensamiento va a determinar una acción, una creación, un gesto, e incluso el habla; a partir de ello se va a expresar el producto determinado conocimiento, que hace que posteriormente ocurran cambios razonables, los cuales son el reflejo del uso una interpretación responsable expuesta a partir de un ejercicio argumentativo ubicado siempre en el lugar de el buen sentido.

Con relación al lugar del pensamiento crítico en la educación, Lipman (2014), ubica a la filosofía como área fundamental en la educación básica; esa importancia ha

sido resaltada por organizaciones profesionales que se han encargado de hacer cambios en el currículo. Al tiempo que se han creado comisiones de investigaciones educativas para el desarrollo del pensamiento, a partir de las cuales se sistematizan y transforman ciertas autonomías de estudiantes y profesores (Cornejo & Mujica, 2017). De esta manera, da lugar a una forma de control y administración en las instituciones nacionales convirtiéndolas en un sistema más reflexivo y crítico, con renovaciones pedagógicas como lo hacen con las instituciones distritales que disponen de escasos recursos para la permanencia de docentes.

Sin embargo, Lipman (2014) no desconoce que existen algunos desacuerdos con relación a la implementación del pensamiento crítico en las aulas. Lo cual enfrenta, aludiendo a la filosofía tal importancia que resulta "(...) la única área que establece conexiones múltiples con el resto de las materias y que por ello ofrece un marco idóneo para que el estudiantado pueda pensar a través de estas otras disciplinas." (Lipman, 2014, p. 272). Es decir, la filosofía va a estar a la cabeza de las áreas para que se puedan extraer de todas en conjunto valores de carácter humanístico, completamente válidos para la práctica educativa.

Para llegar a este tipo de relaciones interdisciplinarias, el pensamiento crítico debe valerse de un conjunto de criterios que permiten la construcción de buenos juicios, lo cual es una habilidad o destreza. Es decir, los juicios producto del uso del pensamiento crítico, son estructurados, están fundamentados, y son fiables, pero para llegar a esto es importante que los sujetos sepan usar las razones, aunque no cualquier razón.

El uso de los juicios, está limitado al ejercicio mediante el cual se requiera ordenar ideas descriptivamente y evaluativamente para tomar decisiones. Estas operaciones del pensamiento se pueden encontrar completamente fiables, además de tener un alto nivel de aceptación general, debido a que los lugares intelectuales que finalmente ocupamos son débiles y la posibilidad de fortalecimiento está en que se aprenda a razonar de manera más lógica. Frente a esto Lipman (2016), propone una lista de instrumentos que componen el aparato de la racionalidad.

Estándares, leyes, estatutos, reglas, regulaciones, cartas de derechos, cánones, ordenanzas, direcciones; preceptos, requisitos, especificaciones, normativas, estipulaciones, límites, condiciones, parámetro, estimaciones;

convenciones, normas, regularidades, uniformidades, generalizaciones; principios, puestas presuposiciones,, definiciones; ideales, propósitos, metas, objetivos, intuiciones, visiones; test, credenciales, evidencias, resultados experimentales, observaciones; métodos, procedimientos, políticas, medidas. (Lipman, 2016, p. 36)

Dichos instrumentos aparecen enumerados de manera aislada, sin embargo, su función en la investigación es permitir que sea procesada de manera dinámica y crítica. En ese orden, el objetivo de los criterios validados a partir de los instrumentos anteriormente enunciados es mejorar la capacidad de pensar haciendo uso de las razones y la lógica. Dando el paso del pensamiento ordinario al buen pensamiento, en tanto que en el pensamiento crítico se debe instaurar como una forma de responsabilidad cognitiva, la cual se evidencia con la manera en la que se ordenan los criterios bajo los cuales se está movilizando determinado juicio a propósito de lo que se piensa.

Esta organización no se hace de cualquier manera pues incluso la selección de los criterios tiene que ser fundamentada a través de lo denominado por Lipman (2016) como meta criterios, los cuales no representan otra cosa que unos criterios para el análisis sobre un asunto a tratar, en ese sentido los meta criterios postulan algo fundamental y pertinente; además de coherente, preciso, y consistentes. Además, su uso, por ejemplo, está dado:

En este sentido como las diferentes disciplinas filosóficas como la epistemología, la ética y la estética no predeterminan los criterios los que le son pertinentes, sino criterios que definen estas disciplinas. La epistemología consiste en un conjunto de juicios para los criterios de verdad y falsedad son pertinentes; la ética comprende juicios para los que los criterios correcto e incorrecto son pertinentes y la estética contiene juicios para los que lo bello y no bello son apropiados, todos los criterios de tan gran alcance que probablemente puedan ser considerados como meta criterios. (Lipman, 2016, p. 38).

En ese orden el criterio va a ocupar el lugar de la comparación en tanto que funcionan como instrumentos del pensamiento que, junto con los estándares, permiten aclarar relaciones confusas entre una u otra cosa. Su uso está en

introducirse de manera formal para simplificar el razonamiento y hacerlo menos confuso, y su diferencia está en que "(...) los criterios especifican requisitos o condiciones generales, mientras que los estándares representan el grado en que estos requisitos deben ser satisfechos en casos particulares." (Lipman, 2016, p. 40), funcionando como punto de referencia universal sobre el cual se puede construir un juicio válido. Por ejemplo, determinar entre dos recipientes cuál es más pesado, el criterio que se usa en el ejercicio de comparación sería una unidad de medida de masa como el kilogramo, la cual servirá como punto de referencia para dar validez a la respuesta final.

Otros elementos fundamentales del pensamiento crítico está dado en la correspondencia con un contexto y lo autocorrectivo; este último como resultado de que la gran parte del pensamiento se desarrolle de manera acrítica, sin mayor preocupación por la verdad o validez en términos lógicos del contenido del mismo. La autocorrección es el espacio en el cual el estudiante hace pilares de investigador, y en ese orden la función del docente es lograr transformar la clase en una *comunidad de investigación*, en tanto que según Lipman (2016) refiriéndose a Pierce, "el rasgo más característico de la investigación es descubrir su propia debilidad y ratificar lo que es erróneo, es, por tanto, auto correctiva" (Lipman, 2016, p. 42). Por otro lado, la correspondencia con el contexto o *sensibilidad por el contexto*, como la denomina Lipman (2016), tiene que ver con la correspondencia del pensamiento crítico con las uniformidades, regularidades y las particularidades.

En ese sentido, para poder evidenciar la apropiación de los elementos del pensamiento crítico se proponen una serie de indicadores observables en el comportamiento de los alumnos, los cuales permiten movilizar los cuatro elementos del pensamiento crítico desarrollados a lo largo del texto como son: los juicios, los criterios, la autocorrección y la sensibilidad al contexto.

Es decir, cuando un estudiante "detecta errores en la forma de pensar de los demás [y] es consciente de los errores de su propio pensamiento" (Lipman, 2016, p 47), evidencia un comportamiento autocorrectivo; si "apela a (...) valores compartidos, tales como ideales, propósitos, objetivos, metas y fines" (Lipman, 2016, p. 49) está haciendo uso de criterios, si "formula (...) acuerdos después de deliberar" (Lipman, 2016, p. 49) evidencia capacidad de juicio, y finalmente

cuando “se plantea la autenticidad e integridad de las interpretaciones de textos” (Lipman, 2016, p. 48) muestra sensibilidad en el contexto en el habita.

Finalmente, frente a estos comportamientos, es importante tener presente que pueden estar expuestos al uso incorrecto de los mismos, este se refleja a partir de las falacias de carácter informal (Suárez et al, 2018). El uso indiscriminado de estas lleva al estudiante a perder el rumbo de cualquier ejercicio de pensamiento, puesto que, no centra la atención en el tema a razonar si no en la práctica en sí misma, este tipo de falacias son difíciles de detectar, ya que a diferencia de los errores estructurales que ocurran con las falacias de la lógica formal, en las falacias informales las conclusiones ni siquiera necesitan cumplir con el carácter de universalidad y certeza deductiva de la formalidad. Es allí donde los criterios juegan un papel fundamental en tanto que son el piso firme sobre el cual se construirá el pensamiento y se movilizará la razón.

Sobre el pensamiento creativo

Frente al pensamiento creativo, Lipman (2014) indica que este se compone elementos semejantes a los que configuran el pensamiento crítico, pero organizados de manera diferente y lo define: “(...) aquel pensamiento que conduce al juicio, orientado por el contexto, autotracendental, y sensible a criterios” (Lipman, 2014, p. 288). Este va en comparación con el pensamiento crítico a movilizar elementos como “los megacriterios: el significado, busca el juicio, sensible a criterios contrastados, autotracendental, regido por el contexto (holístico)” (Lipman, 2014, p. 288).

Ahora bien, los elementos del pensamiento crítico y del pensamiento creativo son en nominación análogos. Sin embargo, aunque se hace uso de elementos similares, debido a la necesidad de tomar elementos tradicionales ya usados y confiables, los dispositivos creativos a diferencia de los críticos están compuestos por doce rasgos particulares como son: *originalidad, productividad, imaginación. Independencia, experiencia, experimentación, holismo, expresión, auto trascendencia, generalidad, mayéutica, e inventiva*¹. El objeto de dichos rasgos es resumir los valores más específicos y particulares que le competen al pensamiento creativo.

¹ Definición respectiva en Lipman. M (2016). El lugar del Pensamiento en la Educación. Trad. Gómez. M. España-Barcelona. Ediciones Octaedro, S.L. páginas 75-78.

El pensamiento creativo se convierte en un asunto de la filosofía al pensar la pregunta, el asombro y el descubrimiento; el descubrimiento comprende la pregunta y el asombro, y es un elemento adecuado a la hora de hablar de creatividad. Por ejemplo, el descubrimiento de la naturaleza es una posibilidad de producir nuevas percepciones de lo que nos rodea, según Lipman: “podríamos decir que es la asombrosidad del mundo la que despierta nuestra capacidad de asombro; y esta capacidad la que provoca nuestras investigaciones.” (Lipman, 2016, p. 79).

La creatividad también tiene sus raíces en la naturaleza. Además, en la naturaleza humana como aquello que produce perplejidad, sobre todo en los componentes irracionales, los cuales tiene como papel la capacidad de reproducir. Un lugar de ejemplificación del pensamiento creativo está en la producción artística, la creación de patrones, códigos idiosincrásicos y ordenes, los cuales se movilizan a partir de una suerte de desconciertos frente a lo desconocido. El lugar del pensamiento en esto, se ubica en el hecho de pensar en aquello que genera tal desconcierto que merezca ser construido de una manera original, e *inteligible*.

La experiencia humana del mundo nos lleva a una comprensión del mismo, a partir de la investigación artística y la ciencia; se hace más *inteligible* la experiencia y el mundo. Esto nos puede llevar a pensar que los estudiantes comprenden el arte, como un asunto que lleva a la resolución de problemas, y que el lugar del pensamiento creativo es movilizar dicho fin.

Sin embargo, de manera concreta representa el juicio idiosincrásico de la obra de arte y de cada artista. Es decir, es la valoración del mundo, la expresión de la persona que enuncia. En ese sentido debe darse lugar al *pensamiento ampliativo*, el cual estaría definido por la inducción, la analogía y la metáfora; que representa varios de los desarrollos cognitivos, impulsando el pensamiento más allá de la información dada, expandiendo la capacidad de pensar y los pensamientos mismos. Haciendo uso de cuestiones como las generalizaciones, a las cuales se llegan a partir de la inferencia en las que se usan y relacionan varios casos similares con características particulares. Para concluir una generalidad, dando por supuesto una colección de *uniformidad* en las evidencias. Por otro lado, se usan las hipótesis; las cuales permiten predecir o explicar utilizando situaciones complejas y no fenómenos uniformes.

Otra cuestión sería el *razonamiento analógico*, en el cual se da por supuesto que la naturaleza comprende cierta *proporcionalidad*, expresada a través de la semejanza entre términos, por ejemplo: "(...) la relación entre A y B es como la relación entre C y D; entonces, si da A, B y, podemos ir más allá y decir que se dará D, porque D es a C lo que B es a A" (Lipman. 2016, p. 82). Estas proporcionalidades y semejanzas conllevan a la construcción de juicios, por lo que las prácticas de las evaluaciones analógicas funcionan como una herramienta potente en los alumnos. Finalmente, está el *pensamiento metafórico o figurativo*; cuestión que desde un punto de vista parte de un *error categorial*.

Además de esto, el pensamiento creativo está configurado por ejes de pensamiento, los cuales se pueden observar interrelacionados en paquetes de dos; al primer eje le corresponderá el pensamiento orientado por el contexto y el orientado por los criterios; y al segundo eje le corresponderá el pensamiento asimilativo y manipulativo. El primer eje le va a competir aquello que se pone en marcha cuando se observa, escucha, lee y aprecia. Mientras que al segundo eje le corresponde todo aquello que utilizamos cuando se enfrenta el mundo del arte o la naturaleza. Es en ese orden, se puede por ejemplo establecer la relación, "(...) entre el pensamiento artístico y el tecnológico. Ambos constructivos, pero uno se rige por el contexto (la cualidad de la situación), mientras que el otro es más dependiente de criterios específicos e identificables". (Lipman, 2014, p. 293). En ese sentido, el pensamiento asimilativo y manipulativo, frente a lo creativo, nos permiten construir y ver el *orden* sobre el cual se movilizan la racionalidad y la creatividad, permitiendo identificar los momentos en los que de acuerdo a su lugar u orden la una o la otra aumenta o disminuye.

Otro eje que establece Lipman (2014), es *descubrimiento e invención*, los cuales en palabras del autor no ocurren de manera espontánea y es por eso que es pertinente su deteniendo. Los descubrimientos son producto de aquello que se ha estado buscando durante determinado tiempo, y aunque se anticipa de alguna manera el resultado de una búsqueda, este igualmente puede llegar a ser sorprendente. Y es en este proceso en el que se observan los vestigios de la invención. La invención se da cuando se descubre algo, que promueve sorpresa y excitación, en los inventores, principalmente cuando se le halla la aplicación práctica a dicho descubrimiento. Aunque no todo lo que se descubre es por un inventor o todo lo que se descubre es materia de invención, sin embargo, estas

comparten muchas cualidades. Las conexiones entre estas se pueden encontrar en los diferentes niveles educativos; por ejemplo, indica Lipman (2014), cuando los niños aprenden a leer, por un lado, descubre la sabiduría de la comprensión y la belleza que existe en las palabras escritas, para luego innovar en procesos de creación como la poesía.

La manera en la que estos ejes permiten proceder sobre el pensamiento promueve subpensamientos en los sujetos, que no son otra cosa que la apropiación de las interrelaciones del pensamiento multidimensional o de orden superior.

El primero de ellos es el pensamiento desafiante; con frecuencia se relacionan las personas que piensan de manera creativa como aquellas que no siguen los criterios o reglas establecidas. Sin embargo, para movilizarse sobre el pensamiento creativo es primordial conocer las reglas; se debe tener claro aquello que se quiere desafiar. En segundo lugar, está el pensamiento mayéutico, y es el que se puede atribuir a los profesores en general, aunque este tipo de pensamiento está más relacionado con el pensamiento cuidadoso, "(...) su éxito radica en la habilidad de quien lo práctica para entender e identificar el proceso creativo desde dentro" (Lipman, 2016, p. 84).

En tercer lugar, está el pensamiento creativo y cuidadoso, su relación es particularmente instructiva, pues no es frecuente que una persona talentosa artísticamente refleje un interés particular por hacer parte de determinado círculo social. Sin embargo, no es a ese tipo de cuidado al que apuntaría la creatividad pues en el marco de la educación se evidencia cuando por ejemplo en palabras de Lipman (2016) un estudiante que no pone mucha atención al cambio de la fauna de acuerdo con las estaciones, si se le pide que dibuje una hoja siempre la representara verde, en cambio aquel que sea cuidadoso dependiendo de la época del año variara los colores de las hojas. Finalmente, está el pensamiento creativo y crítico, ubica a la duda como el estado habitual de las personas fuera de creencias preestablecidas. La comodidad es el estado frente al cual el pensamiento creativo se extingue, puesto que lo que se pueda presentar como problemática va a velarse y a perder claridad. En tanto que la creencia es el punto de llegada de una persona movilizada sobre el pensamiento crítico, en siguiente momento es romper con la creencia ubicándose en el momento creativo y formulando una nueva problemática.

Es así, como finalmente se indica el lugar del pensamiento creativo en la educación, el cual puede leerse desde su relación con la comunidad de investigación y el diálogo, puesto que con relación a la primera se tiene que esta se caracteriza por representar una sociedad deliberativa, construida a partir del segundo, es decir, construida a partir del diálogo ordenado de manera lógica disciplinada. Sin embargo, hasta hoy todavía no son escenarios de movilizaciones creativas. Puesto que, la comunidad de investigación debe establecer los criterios para los escenarios de desarrollo de las dimensiones críticas, creativas y cuidadosas; estos criterios son dados por los estudiantes no por el maestro, pues ellos son los que movilizan la balanza, en tanto que deciden a que dar mayor o menor relevancia. Dando lugar a la capacidad de pensar por sí mismo, teniendo en cuenta que esté ligado profundamente con el pensamiento creativo, ya que este es la capacidad de transformar algo en nuevo, una novedad resultado de un proceso de construcción de decisiones, juicios, y conceptos.

En torno al pensamiento cuidadoso:

El pensamiento cuidadoso puede entenderse como aquel pensamiento que hace directamente participe al otro a partir de la construcción y la confianza, en el cual se evidencia el lugar de las pasiones humanas. Una experiencia del propio pensamiento que fortalece el desarrollo integral de los procesos críticos y creativos. Ubicándose en un doble sentido, por un lado, pensar de manera atenta sobre lo que se piensa, y por otro interesarse por la manera misma de pensar.

El cuidado o valoración no es un estado casual del pensamiento, es una manera de pensar que se ubica en operaciones cognitivas como descubrir, buscar alternativas, inventar relaciones y establecer conexiones entre conexiones (Lipman, 2016). Las personas que son cuidadosas procuran mantener un equilibrio, intentan la igualdad ontológica, la cual sitúa a todos en un mismo nivel de diferentes matices y perspectivas de discriminación emocionales. En este sentido es importante aclarar que la definición de pensamiento cuidadoso, al igual que el pensamiento creativo, está ligada a los elementos que conforman el pensamiento crítico, en tanto que finalmente, son las dimensiones que configuran el pensamiento de orden superior, complejo o multidimensional. Sin embargo, al igual que el pensamiento creativo, este se encuentra constituido por ejes conformados por otras formas del pensamiento como son:

► **El pensamiento apreciativo:** a partir de los postulados de John Dewey, Lipman (2016) indica que tiene que haber una distinción "(...) entre *el evaluar y el valorar*, entre hacer estimaciones y estimar, entre valorar algo y estimar el valor de algo" (Lipman, 2016, p. 99). Puesto que su diferencia está en el grado, pues no existe valoración que no esté marcada por el aprecio, ni aprecio sin determinado grado de valoración. Este ejercicio se da en tanto que hacemos relaciones entre los múltiples componentes que conforman lo evaluado y la intensidad con la que lo hacemos depende de su nivel de representación; por ejemplo, al valorar un regalo, apreciar una obra de arte o una película, además de pasar por un componente evaluativo se pasa por uno emocional. En ese orden, apreciar es centrar la atención en los aspectos que cuentan, creando semejanzas y relaciones y elevando de acuerdo a eso su nivel de interés.

► **El pensamiento afectivo:** este rompe la relación entre la razón y la emoción, en tanto que la emoción se entiende como formas de juicios o formas de pensamiento. Según Lipman (2016) referenciando a Nussbaum (1992), al igual que los pensamientos, las emociones también pueden ser equivocadas, o presentarse de manera inoportuna, y son necesarias para que el juicio se cree de manera completa, en tanto que para algunos tipos de verdades se hace necesaria la presencia de emociones. Es así como una propuesta educativa para enseñar a pensar, reconoce el pensamiento afectivo, en tanto que puede anular la indiferencia por la variedad intelectual existente, que permiten el enriquecimiento en las aulas con relación a la manera en la que se movilizan los saberes. Especialmente se evidencia en la educación moral.

► **El pensamiento activo:** la noción de cuidado, refiere en palabras de Lipman (2016) a, *tratar a alguien o algo con cuidado, o dispensar cuidados a algo o alguien*; sin embargo, este término presenta cierta ambigüedad debido a que dichas definiciones hacen alusión por un lado al pensamiento afectivo y por el otro al activo; este último se refiere a acciones que de igual forma son pensamientos, y este tipo de pensamiento es cuidadoso en tanto trata de conservar lo que se aprecia. Esto se dará a partir de los juicios y se constituirán como actividades cognitivas. La noción de juicio que le compete al pensamiento cuidadoso es, "(...) expresión de la persona que lo hace y es valorativo del mundo de esa persona" (Lipman, 2016, p. 104), ese juicio será el resultado del análisis de circunstancias que confluyen e interactúan alrededor de una acción. Por ejemplo, la velocidad del viento, la

distancia entre las bases, la habilidad del que tiene el bate o del que lanza la pelota en el béisbol, muestran la manera en la se moviliza al igual que con las palabras un lenguaje de los actos, y su conexión se nota en la relación con las consecuencias.

► **El pensamiento normativo:** se encuentra vinculado a la formación moral y ética, a aquello que se aprende frente al comportamiento humano en la casa y en la escuela; y el deseo, como el resultado de una reflexión sobre la práctica, en la medida en la que el deseo en una sensación entre lo que debería *ocurrir* y *lo que realmente ocurre*, balanceándose entre lo reflexivo y lo cuidadoso, que dan lugar a lo normativo en términos cognitivos, a partir de lo cual se reflexiona por ejemplo, el pensar sobre lo que se es y lo que se quiere ser. El objetivo de este pensamiento es ocuparse de la mayor parte de elementos de la vida y que nada quede suelto.

► **El pensamiento empático:** Lipman (2016) toma el concepto de empatía como el hecho de ubicarse en el lugar del otro, con relación a su situación, emociones, experiencias, apropiar dichas cuestiones como si fueran propias. “Una manera de cuidar de los demás es salir de nuestros sentimientos y perspectiva, e imaginarnos con los sentimientos y la perspectiva de otra persona.” (Lipman, 2016, p. 105), para ello se logra hacer uso de un elemento importante: *la imaginación moral*, debido a que los sujetos en realidad solo imaginan el lugar del otro, solo se aparenta ser éticos de la misma forma que se aparenta ser empáticos. Pero finalmente, aunque sea de manera aparente, las razones y los juicios que emergen de la interacción son más consistentes.

Se pueden observar los elementos que constituyen el conocimiento cuidadoso, marcando su relevancia, pues sin el cuidado se desvían los valores, las emociones, los cuales juegan un papel fundamental a la hora de emitir juicios, criterios y en el momento de tomar decisiones.

Se ha realizado un ejercicio a partir del cual se recorren y definen las dimensiones que Mathew Lipman va a reconocer como constitutivas del pensamiento complejo, o de orden superior, como son el pensamiento crítico, creativo y cuidadoso. Finalmente, no son otra cosa que la representación del pensamiento de manera multidimensional que debe ser llevado y movilizado en el aula, tanto por los

maestros como por los estudiantes. Llevar esta perspectiva en el aula, es consecuencia de la ausencia de sentido en la misma, dicho problema suele atribuírsele al proceso educativo.

El hecho de que los maestros deban enfrentarse en el aula con situaciones de aburrimiento y apatía, puede ser inicialmente consecuencia de la falta de estímulo en el ambiente familiar. Sin embargo, sin importar realmente el ambiente del cual proceda el niño, al llegar a su primer grado escolar va con los ojos bien abierto, dispuesto a lo que le quieran mostrar, y llenos de curiosidad. No obstante, estas actitudes en el niño se van desvaneciendo y convirtiéndose en una suerte de sin sentido por la escuela. El objetivo y misión de la escuela debe ser capacitar a los niños para alcanzar el sentido de aquello que les es apropiado para la vida, cuestión que implica preparación misma del profesor.

Para que el niño multidimensione su pensamiento, halle el sentido y significado debe *pensar con habilidad*; dicho asunto está directamente relacionado con los procesos lógicos, la capacidad que se tiene para generar relaciones y construir inferencias. Esto no implica que los niños deban aprender lógica formal para ser hábiles o eficaces a la hora de pensar, ellos asimilan la lógica a la vez que comprenden el lenguaje. Por ejemplo, lo que se conoce como las reglas de la lógica los niños las aprenden cuando se les enseña a hablar, pues estas son inferidas del orden gramatical. En ese orden, el reto es que el niño pase de pensar como lo hace de manera natural a pensar bien, ese sería el reto de la escuela y la pedagogía. “Así, uno de los fines de un programa de habilidades del pensamiento sería la mejora del juicio. Pues el juicio es el vínculo entre el pensamiento y la acción” (Lipman, Sharp & Oscanyan, 1992, p. 67).

Promoviendo y potenciando habilidades básicas como el leer con sentido, razonar cuestionarse. Estas habilidades que se mantienen a lo largo de la vida como útiles y necesarias, para la construcción de sujetos que hagan uso de su propio entendimiento en términos Kantianos; y sean capaces de formular los criterios a partir de los cuales se justificarán sus juicios (Llanga et al., 2018).

Por otro lado, el giro hacia el pensamiento refleja una serie de reflexiones que ha tomado veinte años en proponer en la educación sobre la filosofía en la formación primaria, compartida a partir del programa Filosofía para Niños (FpN),

desde la novela *El Descubrimiento de Harry*, la cual ha aportado al aprendizaje en niños y niñas en las aulas de clase a la vez que se movilizan entre la técnica, el arte, la racionalidad, la creatividad, lo expositivo, lo narrativo, entre el grupo y el individuo. Cuestiones como la lógica, la imaginación y lo cognitivo se han de reflejar en un desarrollo natural del aprendizaje y el pensamiento en la educación, el cual ha traído contratiempos a algunos pedagogos para entender la importancia de enseñar filosofía para niños y niñas en básica primaria, lo cual para autores como en Plutarco y Montaigne ha sido fundamental.

Relatos como el de Harry son relevantes para el desarrollo de la filosofía desde el aprendizaje de la lógica y las buenas razones. Lipman indica que autores como Pierce permiten conocer un tipo de cambio didáctico para la pedagogía que se ha de encontrar metódicamente en una comunidad de investigación (Peña, 2018). Para incorporar habilidades del pensamiento desde la filosofía en la escuela, que, por supuesto da lugar a un pensamiento complejo o de orden superior, apostando al aprendizaje filosófico en que se encuentran procedimientos, razonamientos, juicios críticos, autocríticas, práctica y autonomía que han permitido desarrollar aspectos filosóficos en varias disciplinas.

También se encontrarán algunos procesos de reflexión interdisciplinar y planteamientos y autocríticas como la filosofía promueve el pensamiento sobre las disciplinas, desde el momento en que una de las formas tradicionales de la filosofía ha sido la «filosofía de»: la filosofía de la matemática, la filosofía de las ciencias sociales, la filosofía del lenguaje, y así sucesivamente. Frecuentemente los cursos de «filosofía de» revelan también aspectos nativos desconocidos u ocultos de las metodologías disciplinares incluso para los expertos en dichas disciplinas. La filosofía promueve el pensamiento entre las disciplinas con el fin de superar la balcanización que suele acompañar a la especialización profesional. La súper especialización es la ruina para el crecimiento académico, pues necesitamos recurrir permanentemente a la perspectiva interdisciplinar que nos aporta la filosofía para ser conscientes que lo que sucede en el exterior y entre las disciplinas es tan importante como lo que ocurre en su interior. (Lipman, 2014, p. 387).

La multidisciplinariedad se materializa en la escuela y de manera amplia en la educación, la perspectiva de pensamiento complejo leída desde Lipman, presenta, a su vez, las maneras de constitución del pensamiento de los sujetos, partiendo de tres componentes, que buscan forjar las habilidades de pensamiento de los sujetos que al ser potenciadas, pretenden establecer un sujeto capaz de crear y proponer sus propios juicios, cuidando de sí y de los demás, y cumplir su función política en la sociedad. Asunto logrado desde varias comunidades académicas, y por maestros que han apostado por la propuesta, como una forma de modificar las prácticas, apoyados en la comunidad de indagación como una manera de involucrar a los sujetos en su propio aprendizaje.

